

Infección genital por el virus del papiloma humano de alto riesgo

La infección por el virus del papiloma humano (VPH) es la infección de transmisión sexual más común. Un parte importante de los hombres y mujeres sexualmente activos la padecerán en algún momento de su vida. Hay más de cien tipos de VPH y se pueden clasificar en dos grandes grupos: los VPH de bajo riesgo (que causan condilomas) y los de alto riesgo. Aquí nos centramos en estos últimos.

¿Cómo se produce la infección?

Se transmite en una relación sexual (oral, vaginal o anal) con alguien que tenga el virus, incluso si no ha notado molestias.

Es difícil saber cuándo se produjo una infección porque los síntomas pueden aparecer años después de la relación.

¿Qué molestias provoca?

En la mayoría de casos, la infección pasa desapercibida, no provoca ninguna molestia, y el cuerpo es capaz de contener y eliminar por sí solo la infección sin ningún tratamiento específico.

En un 10-15% de las infecciones aparecen cambios en la piel de la zona infectada (el cuello uterino o el ano) que requieren citologías regulares de control en el especialista. De estos casos, solo un grupo reducido no se curará y evolucionará a lesiones que con el tiempo pueden desarrollar un cáncer. En estos casos, pueden aparecer heridas, que pueden ser sangrantes o dolorosas en las relaciones sexuales y producir malestar en el estómago, cambios en los hábitos de defecación o irregularidad menstrual.

¿Qué revisiones se recomiendan?

En las mujeres se recomiendan controles ginecológicos con citología cada 3 años a partir del año de la primera relación sexual y hasta los 65 años.

En los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres y que presentan la infección

por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), el control consiste en citologías anales y anoscopia. Estos pacientes tienen más riesgo que el resto de la población de desarrollar lesiones graves con la infección del VPH. El resto de la población no requiere ningún seguimiento.

Si las citologías no salen alteradas, no se necesitan controles más frecuentes ni otro tipo de estudios.

¿De qué tratamientos se dispone?

No hay un tratamiento específico contra el VPH. El manejo consiste en detectar y eliminar las lesiones que produce. Si es un VPH de alto riesgo, habrá que hacer citologías y controles con el especialista. En algunos casos se espera que el cuerpo elimine el virus; en otros se queman las lesiones que haya podido producir, y en otros casos será necesaria una cirugía para eliminar la zona afectada.

¿Se puede prevenir?

Sí, el uso del preservativo evita el 70% de las infecciones.

También existen tres vacunas que disminuyen la infección por el VPH de los tipos de más alto riesgo: la última vacuna comercializada protege de siete tipos de alto riesgo y de los dos tipos de bajo riesgo más frecuentes. Esta vacuna se incluye en el calendario vacunal pediátrico y también se financia para mujeres con lesiones de alto riesgo no vacunadas y para hombres menores de 26 años con relaciones sexuales de riesgo o VIH+.

